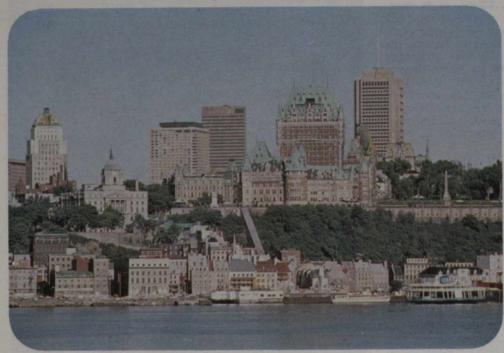
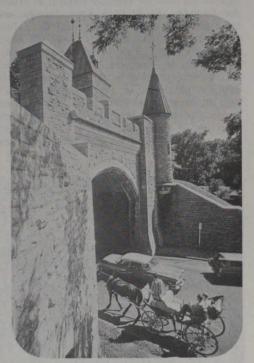
Quebec, una ciudad con Joie de Viure



La Ciudad de Quebec combina en su arquitectura la magnificencia del pasado con una dinámica proyección presente



Puerta de entrada a la vieja ciudad

Quebec es la capital de la provincia del mismo nombre. Está situada sobre la ribera norte del río San Lorenzo, a 268 km. al noroeste de Montreal y a 640 km. al suroeste del Golfo de San Lorenzo. Es un importante puerto de mar (el más antiguo en Canadá) y centro industrial (segundo en la provincia después de Montreal). Es la cuna de la cultura francesa en Canadá, fundada por Samuel de Champlain en 1608, la primera colonia en la "Nueva Francia".

Se parece a una ciudad europea de los siglos 17 ó 18, más que cualquiera otra de Norteamérica y es una de las más pintorescas y románticas del mundo entero. Su nombre se deriva de la palabra india "kebec", que significa "donde el río se angosta". Quebec debe su lugar en la historia a sus condiciones geográficas; es una ciudadela natural situada a 98 m sobre el río. La única ciudad amurallada al norte de México, se le conoce como "una ciudad de dos niveles con dos voces", debido a que hay en ella dos diferentes ciudades. La antigua dentro de los muros y la nueva fuera de las fortificaciones. Durante más de tres siglos y medio ha retenido tanto su carácter francés como su manera de vida. Aun cuando el 92 por ciento de los ciudadanos de Quebec hablan la lengua francesa, muchos son bilingues (hablan francés e inglés) y los visitantes tienen pocas dificultades para comunicarse. Es una de las atracciones turísticas más populares e interesantes del Canadá.

En la Parte Alta de la Ciudad, al norte del paseo a la orilla del mar, llamada Terraza Dufferin, está la Plaza de Armas. Alrededor de la plaza está el hotel Chateau Frontenac que parece en verdad un castillo, el Palacio de Justicia y la Catedral Anglicana (episcopal). Al oeste del Chateau, la

calle de San Luis y la de Santa Ana forman los límites noroccidentales de la plaza.

La Parte Baja e Histórica de la Ciudad puede alcanzarse por la cuesta de la Montaña y por las escaleras del "despeñadero" o por el elevador de los riscos de la Terraza Dufferin a la calle Petit Champlain. La Place Royale central y las calles que la rodean son muy estrechas. La mayor parte de las construcciones son antiguas e históricas y el área pasa por una constante restauración tratando de retenerle sus vínculos con el pasado. Las calles son angostas y se respira un encanto de viejo mundo.

El Parque de la Batalla es el lugar en el cual se desarrolló la "Batalla por los Campos de Abraham", donde los generales Wolfe y Montcalm efectuaron en 1759 mortal combate, una lucha de 20 minutos que cambió la historia de la nación. El parque se extiende a lo largo del risco al oeste de la Ciudadela y en la actualidad se encuentra decorado con paseos y calzadas muy atractivas. El curso de la batalla está descrito en tablillas de granito.

La Ciudadela es una fortaleza construida por los ingleses en 1820 y 1850 y sus bastiones proporcionan un regio panorama. Comprendiendo unos 25 edificios (el cuartel Vice-Regal, el bastión del Rey, el bastión del Príncipe de Gales, etc.), el 22 Regimiento Real, los famosos "Van Doos", ejecutan diariamente la ceremonia del Cambio de Guardia durante los meses de verano. Puede visitarse desde mediados de mayo hasta octubre. Hay guías bilingues. La Ciudadela también tiene un museo militar.

El Museo Provincial o Parque de las Batallas contiene finas colecciones de pintura canadiense, esculturas en madera,